

II.

BODINI, Vittorio. 2013. *Corriere spagnolo (1947-1954)*, a cura di Antonio Lucio Giannone. Lecce: Besa Editrice.

La obra de 135 páginas primorosamente editada por la Editorial Besa, Lecce (Italia), preparada por el profesor Antonio Lucio Giannone, presenta la aguda visión que el escritor e hispanista Vittorio Bodini (1914-1970) tuvo de España, y que abarca un período de tiempo que va desde 1946, año de su primera visita a este país, hasta 1954.

El libro está estructurado en tres partes de diversa consistencia y amplitud, pero todas de indudable interés no sólo para un crítico literario hispanista o italianista, sino para cualquier público cultivado que aprecie la opinión y el juicio contrastados que un hombre culto italiano hace con conocimiento de causa de la España cercana todavía a la guerra civil, pero deseosa de vivir y mirar al futuro.

La primera parte es la larga Introducción que A. Lucio Giannone realiza y que en realidad es un documentado estudio sobre la peripecia española de Vittorio Bodini, desde su llegada por primera vez a España «hacia la mitad de noviembre de 1946»; su segunda estancia de dos años desde 1947, en la que se pasa revista a su vida en este país, a los numerosos reportajes que sobre diversos asuntos españoles envió a las revistas y periódicos italianos, especialmente los mandados entre 1951 y 1954 a *La Gazzetta del Mezzogiorno*, de Bari, y a sus impresiones de una manera de vivir que Bodini comprendía y por la que en muchas ocasiones se sentía atraído. El conjunto se convierte, según Giannone en «singolare “taccuino di viaggio”, in cui la progressiva esplorazione del paese straniero da parte del poeta s'intreccia, da un certo punto in avanti, con la “riscoperta” delle proprie radici e della propria terra».

La perspicaz apreciación de Giannone pone de manifiesto una de las características más recurrentes de muchos de los escritores italianos que viajan a España y plasman su visión del país en escritos o diarios de viajes, como sucede, por señalar solamente algunos ejemplos, con Mario Puccini y su obra *Amore di Spagna. Taccuino di viaggio* (1940) o con los artículos de Leonardo Sciascia comprendidos en *Ore di Spagna* (2000) o en algunos artículos publicados en el *Corriere della Sera* en 1983. Todos ellos no sólo narran lo que ven, dan sus impresiones o manifiestan sus sentimientos ante la vida, la cultura, el arte... españoles, sino que, en muchos momentos, tienden a ver en ellos características semejantes a las de su país e incluso a sentirse identificados sintiéndolos como propios. En el caso de Bodini la estancia en España no sólo le servirá para conocer y describir una realidad más o menos congenial, sino que confirma la nueva dirección que había emprendido de su forma de hacer literatura porque en España «trova il suo Sud», fuente entonces de sus preocupaciones literarias.

Aparte de situar a Bodini frente a la realidad española, Giannone analiza las temáticas de sus reportajes, que van desde el desarrollo de los tópicos comunes atribuidos a España —el flamenco, los serenos, los toros, las procesiones, etc.—, hasta profundizaciones más personales de diversos componentes de la cultura y el alma españolas. Al mismo tiempo, se detiene en los análisis estilísticos, en poner de manifiesto el iter narrativo de Bodini oscilante entre la narración de tipo periodístico, hasta otra más cuidada y propia de la prosa de arte, donde predomina la metáfora y la analogía, como afirma Giannone al concluir su Introducción: «Questa costante tensione metaforica contribuisce a dare alle prose spagnole quel particolare tono acceso e immaginoso che, come è stato notato, le distingue dalla restante produzione in prosa di Bodini e le accomuna

strettamente alla poesia “struggenti inchieste”, anch’esse, “sulla verità dell’essere”».

Un apartado breve, pero de gran interés, lo constituyen las cuatro cartas inéditas que Vittorio Bodini dirige respectivamente a Enrico Falqui (27-XI-1946 y 26-XII-1946), Giuseppe Ungaretti (1-XII-1946), Giacinto Spagnoletti (21-XII-1946) y que dan fe del entusiasmo inicial con el que nuestro escritor se inserta en la vida cultural y literaria española y de las amplias relaciones y conocimiento que establece con los escritores españoles más destacados del momento como Vicente Aleixandre, Camilo José Cela, Pedro Salinas, Dionisio Ridruejo, etc., así como de los proyectos que en ese momento bullían en su cabeza. La manifestación de ese entusiasmo se repite en las cartas. A Falqui escribirá: «La Spagna è un paese meraviglioso, al di là delle mie aspettative... Fra vecchi e giovani ho già conosciuto diversa gente». A Ungaretti dirá: «Che meraviglioso paese è questo! E quanto fervore per la poesia!» y a Spagnoletti: «Che paese meraviglioso è la Spagna! Non avevo avuto torto di sognarla tanto».

La parte más consistente cuantitativamente, como es obvio, son las 88 páginas dedicadas a los artículos o reportajes que Bodini escribe en torno a la realidad española que a él más le interesa o le sorprende. En las temáticas alternan entre las dedicadas a manifestaciones culturales o de la vida española o las dirigidas a dar su visión de determinadas personalidades como Pío Baroja, Hemingway o Pedro Domecq, o tipos literarios como el Don Juan.

En el conjunto de sus textos se ponen de manifiesto claramente dos tendencias.

Por una parte, la que se nutre de juicios basados en su conocimiento de la realidad que trata y que suelen ser bastante certeros, como los emitidos sobre Pío Baroja o el mito del Don Juan; por otra parte, cae en muchas ocasiones en los tópicos recurrentes sobre la realidad española, como los que emite en *Notti di Spagna*: «Non si può immaginare a che tremende fatiche si sobbarchino gli spagnoli pur di non lavorare». Sin embargo, las afirmaciones de este tipo no son las más abundantes. Lo que predomina es el análisis fino, el conocimiento de primera mano y casi siempre la empatía hacia la realidad y las manifestaciones culturales de un país al que no sólo conoce y por el que se siente atraído, sino también porque se siente congenial con ellas, como si las raíces italianas y españolas se hubieran entrecruzado en los avatares de la historia. Así es muy revelador que el sentido de angustia y aturdimiento físico y emocional del flamenco, tal y como lo aprecia Bodini, tiene mucho que ver con «i contorcimenti dell’affannosa grandiosità spagnola», de Carducci, que tantas veces comenta Miguel de Unamuno, relacionándolo con la mística española.

En definitiva, A. Lucio Giannone acierta al recordarnos a Vittorio Bodini, un escritor amante de España, y al hacer accesible a un amplio público la visión de un período importante de la historia de España de un italiano culto, que ve este país, como Unamuno veía a Italia: «con ojos de enamorado», que, según don Miguel, era la mejor forma de conocerlo bien.

VICENTE GONZÁLEZ MARTÍN
Universidad de Salamanca